

Elton Honores***Mundos imposibles. Lo fantástico en la narrativa peruana.*****Lima: Cuerpo de la Metáfora Editores, 2010 ; 255 pp.**

Una de las cuestiones más exploradas por académicos e investigadores jóvenes peruanos, durante los últimos cinco años, es la existencia de una línea fantástica continua en la narrativa peruana. El fenómeno, establecido largamente en otras latitudes, empieza a articularse a partir de diversos medios y espacios. Han sido numerosos los Congresos y Coloquios que exploran este territorio apenas reconocido por la crítica oficial, pues el consenso estableció que se trataba de una tendencia periférica o incluso marginal. Una nueva generación de estudiosos es ahora la responsable de propiciar un significativo cambio de rumbo. Es el propio autor quien, en la introducción de este volumen, sugiere que el ostracismo involuntario de la corriente responde a la actitud desdeñosa del sistema literario frente al ascenso de nuevas sensibilidades (Honores, 17).

Con el Modernismo y la Vanguardia, lo fantástico ya había dado muestras de una singular aproximación por parte de autores como Clemente Palma, Abraham Valdelomar y César Vallejo, quienes deben ser considerados auténticos pioneros de este género en el Perú. No obstante, es posible remontar sus génesis incluso hasta el siglo XIX, con autores que, formados dentro de los diversos usos y tendencias del Romanticismo, comenzaban a asumir sus hallazgos con una identidad propia. Ella solo logró definirse en el siglo siguiente, cuando el proceso de modernización de la sociedad peruana, en los tiempos de la República Aristocrática y la Patria Nueva, reestructuran los modelos de producción artística.

El texto de Honores toma en cuenta todos estos elementos, propios de lo que podría denominarse “período formativo” de lo fantástico. Su trabajo, sin embargo, se concentra en un momento crucial de la historia literaria del país: la llamada Generación del 50, cuyo aporte es insoslayable respecto a la emergencia de un grupo de escritores que, desde diversas estéticas y opciones, practicaron esta escritura. Su advenimiento coincidiría, además, con otro instante de recomposición del país asociado a la dictadura militar de Manuel A. Odría (1948-1956). Ese es el marco para la aparición de una serie de orientaciones y autores de contornos mejor delimitados que en las décadas precedentes, dominados por el regionalismo y el indigenismo. También es el escenario donde echará raíces el llamado “neo-realismo” urbano, que convertirá a la ciudad en un nuevo eje de las representaciones “imaginadas”, es decir, una construcción tan autotélica como podrían serlo los textos que apuestan por la vía contraria, es decir, el cuestionamiento del orden racional impuesto por la propia modernidad sobre los sujetos.

El primer capítulo, “La narrativa del cincuenta y su recepción crítica”, explica el estado de la cuestión desde una perspectiva de época. Honores despliega aquí un riguroso conocimiento de las vías que ya estaban -en apariencia- constituidas con cierra solidez en la mirada de comentaristas de los medios entre 1950 y 1959 y de los críticos propiamente dichos. Ellas son la narrativa urbana, el neo-indigenismo y lo fantástico. Así mismo, se desta-

can los intentos de escritores como Mario Castro Arenas y Miguel Gutiérrez, conducentes a establecer posibles criterios de clasificación de una narrativa fantástica que comparte parcelas con praxis afines a las escrituras hegemónicas. Por último, se formulan los lineamientos para una discusión sobre lo fantástico como “problema” al interior de la literatura peruana, a la que se considera una “tradición soterrada” ante el poder ejercido por el realismo. En este desarrollo, de acuerdo con Honores, la prensa ejerció una gran influencia, pues permitió la publicación de muchos relatos destinados a no ver el formato de libro; igualmente, la difusión de autores como Borges, Cortázar y Arreola sería determinante para los autores nacionales.

El segundo capítulo, “Textos fantásticos en fuentes primarias: 1950-1959”, ratifica el amplio conocimiento del autor en torno de numerosos materiales, especialmente las antologías. Estas se han convertido en valiosísimos instrumentos sin los cuales habría sido inviable organizar un panorama con coherencia interna. En tal sentido, es de capital importancia la publicada por Harry Belevan: *Antología del cuento fantástico peruano* (1977). En esta compilación, los escritores de la Generación del 50 asumen un gran protagonismo; pero lo más resaltante es el estudio preliminar, en el que Belevan propone, por primera vez, un amplio recorrido teórico en torno del género. Importancia similar ostenta *La estirpe del sueño. Narrativa peruana de orientación fantástica* (2008), documento de similar trascendencia, por cuanto es el primer trabajo de su tipo que propone una visión totalizadora del recorrido que el género ha asumido desde el siglo XIX hasta nuestros días. También se destaca la contribución de Gabriel Rimachi y Carlos Sotomayor, editores de *17 fantásticos cuentos peruanos* (2008).

Este volumen propone una perspectiva contemporánea que se inicia con José Adolph, nacido en 1933 y fallecido el año de lanzamiento de la antología aludida. Honores también le otorga relevancia a la producción en revistas y diarios como *La Prensa*, *El Comercio* o *El Mercurio Peruano*, así como al interés despertado por la narrativa fantástica peruana en la crítica especializada del extranjero.

Honores no obvia, en este apartado, a las llamadas revistas independientes (*Idea*, *Cultura Peruana*), académicas (*Letras Peruanas*, *Mar del Sur*) e incluso, de corte popular, como el hoy desaparecido diario *La Crónica*, una referencia de ese periodismo para estratos amplios que se consolidó durante aquella década, integrándose con solidez al imaginario social. Cierra este capítulo una nutrida propuesta de clasificación del cuento fantástico peruano. El sustento de tal taxonomía guarda correspondencia con la labor previa, es decir, la revisión exhaustiva de las fuentes. No debe pasar por alto el hecho de que esta división en tendencias se ciñe al estado de la narrativa fantástica durante el lapso que es objeto de estudio: la década que va de 1950 a 1959. Honores sugiere cuatro andariveles, sustentados en las observaciones de Castro Arenas y Gutiérrez: la primera, el cuento fantástico estilístico-minificcional, encuentra en Luis Loayza, Manuel Mejía Valera, José Durand y Carlos Mino Jolay, entre otros, a sus más destacados representantes. En segundo término, figura el cuento fantástico humorístico, con Luis Rey de Castro, Luis Felipe Angell y Juan Rivera Saavedra a la cabeza. Una tercera ruta se encuadra en el cuento fantástico maravilloso, impulsado por José Durand y Edgardo Rivera Martínez. El cuarto eje es el cuento fantástico absurdo-existencialista, en el cual son relevantes escritores de la talla de Ju-

lio Ramón Ribeyro, Alfredo Castellanos y Felipe Buendía.

El tercer capítulo constituye, sin duda, el desarrollo central del texto. En este, el autor amplía la taxonomía de la sección precedente, incorporando sendos estudios en torno de cuatro de los escritores, uno por cada una de las tendencias identificadas. Para el cuento fantástico-estilístico minificcional, se analiza un texto esencial, *El avaro* (1955), pieza de gran factura literaria que hizo de su autor una figura indispensable de la literatura peruana. Como ya es característico en los trabajos de Honores, se incluye una detallada exposición acerca de cómo fue recibida la obra por la crítica. A continuación, el investigador efectúa una valoración estética del libro a la luz del marco contextual, especialmente desde las influencias de autores extranjeros de lengua castellana (Arreola, por ejemplo). Así mismo, se perfila un análisis temático, para concluir en un abordaje del relato "La bestia". En la órbita del cuento fantástico humorístico, Honores selecciona a Luis Felipe Angell (Sofocleto). Es un acierto rescatar a este escritor, más identificado con la sátira política que con la literatura, a la que se dedicó con auténtica vocación y talento. En ese sentido, el crítico explora *Simlogismos* (1960), piezas que circularon en la prensa cotidiana, luego reunidas en formato de libro. Como en el caso de Loayza, al final del apartado aparece un estudio en torno de un relato específico: "El gato" (1954), publicado originalmente en el diario *El Comercio*. Edgardo Rivera Martínez, autor de *El unicornio* (1963), es el autor representativo del relato fantástico maravilloso. Este libro, redescubierto cuando Rivera Martínez obtuvo un justo reconocimiento tres décadas más tarde, apenas produjo eco en la fecha de su aparición, según las noticias sobre la recepción de

los críticos. Su inclusión está justificada, a pesar de que el volumen apareció en la década siguiente. En cuanto a temas y tópicos presentes en la obra de ERM, Honores comenta, entre otros, la tensión entre el presente y el pasado, el mundo andino arcádico, el poder de la imaginación y la música como remanente del pasado (cuestiones que la famosa novela *País de Jauja* trataría con brillantez). El relato analizado es "El unicornio", emblemático de la corriente objeto de estudio. Finalmente, se resalta la obra de un autor cuyo aporte solo fue conocido con bastante posterioridad a su muerte: Alfredo Castellanos Barreda (1928-1976). Su condición de insular dentro de la Generación del 50 dificultó la difusión de sus relatos, inscritos dentro de lo que Honores denomina el cuento fantástico absurdo-existencialista. *Relatos fantásticos*, una reunión de sus narraciones, apareció el 2006, es decir, treinta años después del deceso de este autor casi fantasmal. Por un lado, EH se interesa por los temas recurrentes en los relatos de Castellanos, conservando así la estructura de los estudios sobre Loayza, Angell y Rivera Martínez (al respecto, pueden mencionarse la angustia por el tiempo o el asco ante la presencia del cuerpo). Del otro, el crítico brinda un espacio a la reelaboración de coyunturas políticas, que sugieren una suerte de compromiso sartreano, exteriorizado en determinadas alusiones -cifradas en los relatos-. Rubrica esta sección el análisis de "Crisálida", historia de perfiles kafkianos.

El capítulo cuatro, "La narrativa fantástica dentro del proceso de modernización" es un ejercicio integrador muy solvente en términos de una comprensión global de lo fantástico peruano vinculado con la transformación no solo del sistema literario en sí mismo, sino con el devenir de la modernidad en el Perú de aquellos

años. Honores segmenta el contenido en elementos temáticos (el bestiario, la figura del doble, los objetos fantásticos, etc.), elementos estructurales (juegos espacio-temporales, la estructura abierta, etc.) y elementos ideológicos (el sujeto desmitificador y al conciencia de los códigos fantásticos). Como remate, se discute la

crítica a la modernización que los cuentos fantásticos acometen, en tanto esta “fue un proceso social incompleto que es refractado por esta narrativa (...). La tensión entre la experiencia del sujeto y la realidad cambiante de los años cincuenta irrumpe bajo estas formas” (Honores, 219) (*José Güich Rodríguez*).